

Las imitaciones del poema de Giano Vitale y el tema de las ruinas en la literatura neolatina

The imitations of a poem by Janus Vitalis and the topic of the ruins in Neo-Latin literature

MARCOS RUIZ SÁNCHEZ

Universidad de Murcia
Departamento de Filología Clásica
Facultad de Letras
Campus de la Merced
30001 Murcia (España)
marcosr@um.es
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7209-4160>

MARÍA RUIZ SÁNCHEZ

Universidad de Murcia
Departamento de Filología Clásica
Facultad de Letras
Campus de la Merced
30001 Murcia (España)
mrs4@um.es
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3508-2141>

Recibido: 24.09.2018 | Aceptado: 31.05.2019

Cómo citar: Ruiz Sánchez, Marcos y María Ruiz Sánchez, “Las imitaciones del poema de Giano Vitale y el tema de las ruinas en la literatura neolatina”, *MINERVA. Revista de Filología Clásica* 32 (2019) 89-114.

DOI: <https://doi.org/10.24197/mrfc.0.2019.89-114>

Resumen: El tema de las ruinas, que existía ya en la literatura grecolatina, adquiere nuevas implicaciones en el Renacimiento, debido especialmente a la problemática de la identidad. Papel fundamental en este sentido juega en la difusión de esta temática el poema atribuido a Janus Vitalis, del que existen un gran número de imitaciones. El presente trabajo examina las imitaciones latinas de este texto. Las diferencias entre unas y otras ponen de manifiesto la problemática literaria, política y religiosa del tema de las ruinas en la literatura neolatina.

Palabras clave: ruinas; epigrama; poesía neolatina; Janus Vitalis.

Abstract: The topic of the ruins, which already existed in Graeco-Latin literature, acquires new meanings in the Renaissance, especially due to problems with identity. In this sense, the poem attributed to Janus Vitalis has a fundamental role in the dissemination of this topic, of which there are many imitations. This paper analyses the Latin imitations of this text. The differences

between these imitations highlight the literary, political and religious problems of the topic of the ruins in Neo-Latin literature.

Keywords: ruins; epigram; Neo-latin poetry; Janus Vitalis.

Sumario: INTRODUCCIÓN | 1. LAS RUINAS Y LA TEMÁTICA FÚNEBRE | 2. LA TEMÁTICA DE LA IDENTIDAD | 3. DUALIDAD | 4. LA LECCIÓN DE LAS RUINAS | 5. LAS IMPLICACIONES RELIGIOSAS | 6. LA SUGERENCIA TITÁNICA. LAS IMITACIONES DE DU BELLAY | 7. EPIGRAMAS MORALIZANTES | 8. CONCLUSIONES | BIBLIOGRAFÍA

Summary: INTRODUCTION | 1. RUINS AND THE FUNERAL TOPIC | 2. THE TOPIC OF IDENTITY | 3. DUALITY | 4. THE LESSON OF THE RUINS | 5. THE RELIGIOUS IMPLICATIONS | 6. THE TITANIC THEME. THE IMITATIONS BY DU BELLAY | 7. MORALIZING EPIGRAMS | 8. CONCLUSIONS | BIBLIOGRAPHY

INTRODUCCIÓN

El tema de las ruinas, que existía ya en la literatura grecolatina y en la Edad Media, adquiere en el Renacimiento y Barroco nuevas implicaciones. El movimiento renacentista pretendía precisamente recuperar el pasado y las ruinas constituían en este sentido un testimonio esencial¹.

El tratamiento más conocido del tema es, sin duda, un famoso epigrama del humanista italiano Giano Vitale (Janus Vitalis, c. 1485-c. 1560) titulado *Roma prisca*². El texto está dirigido a un extranjero que visita las ruinas de la ciudad³:

Qui Romam in media quaeris nouus aduena Roma, Et Romam in Roma uix reperis media, Aspice murorum moles, praeruptaque saxa, Obrutaque horrenti uasta theatra situ. Haec sunt Roma, uiden uelut ipsa cadauera tantae Vrbis, adhuc spirent imperiosa minas?	5
Vicit ut haec mundum, nisa est se uincere, uicit, A se non uictum ne quid in orbe foret. Nunc uicta in Roma Roma illa inuicta sepulta est, Atque eadem uictrix, uictaque Roma fuit.	10
Albula Romani restabat nominis index, Quin fugit ille citis non rediturus aquis. Disce hinc quid possit Fortuna, immota labascunt Et quae perpetuo sunt agitata, manent ⁴ .	

¹ Una historia del tema de las ruinas en la literatura antigua, medieval y neolatina puede leerse, por ejemplo, en los primeros capítulos de MORTIER (1974). Las ruinas son objeto de tratamiento poético en todas las épocas. Limitándonos a la literatura española, pueden consultarse sobre los diferentes modelos y su presencia en nuestras letras del Siglo de Oro las obras de WARDROPPER (1969), LARA GARRIDO (1980), TALAVERA ESTESO (1991), FERRI COLL (1995) y BIGLIERI (2001-2002). Sobre la presencia del tópico en la literatura española moderna puede consultarse MARTOS PÉREZ (2008).

² MARTYN (1989) llega a atribuir a A. de Resende la versión original del texto. MARTYN (1998) 41 la ha incluido en su edición de los poemas de Resende. Cf. también DA COSTA RAMALHO (2004).

³ VITALE (1553) 8.

Tú que, recién llegado, en medio de Roma a Roma buscas y en medio de Roma apenas a Roma encuentras, contempla las masas de los muros y las escarpadas rocas y los vastos teatros cubiertos de hórrido abandono. Estas ruinas son Roma. ¿Ves cómo el propio cadáver de ciudad tan imponente parece imperioso exhalar amenazas? Una vez que hubo vencido al mundo, trató de vencerse a sí misma y venció para que nada quedara en el mundo sin haber sido vencido por ella. Ahora en la Roma vencida se encuentra sepultada la antigua Roma invicta, y la misma Roma fue vencedora y vencida. Solo el Tíber restaba como testigo del nombre romano y huye para no volver con sus rápidas aguas. Aprende de aquí el poder de la Fortuna. Lo inmóvil acaba por ceder y lo que está en perpetuo movimiento permanece⁵.

Poco es lo que sabemos con seguridad del autor, excepto lo que se deduce de sus propias obras⁶. Giano (o Giovan Francesco) Vitale fue un sacerdote proveniente de una familia noble de Palermo⁷. Llegó hacia 1510 a Roma, donde permaneció hasta su muerte. Publicó diversas obras poéticas ocasionales en latín. Fue protegido por el papa León X. En 1553 publicó sus *Elogia*, obra dirigida a Julio III. Epigramas suyos fueron incluidos en varios capítulos de los *Elogia virorum litteris illustrium* (1577) de P. Giovio y en diversas antologías.

El poema de Vitale fue objeto de numerosas imitaciones, tanto en latín como en las diferentes lenguas modernas, entre las que se encuentran composiciones de Du Bellay y de Quevedo⁸. El presente trabajo se ocupa específicamente de las imitaciones latinas, las cuales, a diferencia de lo que ha ocurrido con los textos parale-

⁴ La edición de TOSCANO (1576) f. 283v presenta diversas variantes con respecto a la de 1553: *Et Romae in Roma nil* (v. 2); *in Roma uictrix Roma illa* (v. 9); *restat nunc* (v. 11); *Qui quoque nunc rapidis fertur in aequor aquis* (v. 12). La edición de las *DELITIAE* (1608) 1433 coincide con la de Toscano, aunque faltan los versos 7-8. Esta dualidad de versiones es importante, como veremos, para la difusión del poema y sus imitaciones. El texto se independizó pronto de su autor. Una huella de este fenómeno puede verse también en TERMINIO (1554) f. 64. En esta antología el poema se presenta como anónimo. Cf. MORTIER (1974) 45-48, TUCKER (1985) 107 y MEDINA CASANOVAS (2010) 36. En el texto aparecen ya algunas diferencias. En el verso 12 (*etiam rapidis fertur in aequor aquis*) elimina el *quin* inicial y glosa *etiam*, mientras que la de Toscano lo substituye por *qui quoque*. La incomodidad ante el *quin* explica tal vez las versiones tardías en que *quin* es substituido por *quia*. Cf. MORTIER (1974) 48. Vitalis fue incluido en el *Peplus Italiae* de TOSCANO (1578) 107-108. A él está dedicado el epigrama CLXXX, cuya agudeza final juega con el sentido del término latino *Vitalis*.

⁵ Todas las traducciones de este trabajo son nuestras.

⁶ La mayor parte de las biografías que circulan sobre él provienen en último extremo de la que aparece en la *Bibliotheca Sicula* de MONGITORE (1707) 305, de quien retoman incluso expresiones y frases enteras. Mucho más extensa y documentada es la de TUMMINELLO (1883).

⁷ El nombre de Monterosso, que se le atribuye, es rechazado por TUMMINELLO (1883) 74-75.

⁸ Las imitaciones en lenguas modernas de este poema han sido objeto de numerosos estudios. Cf. GRACIOTTI (1960), DA COSTA RAMALHO (1952) y (1953-1954), MORTIER (1974) 46-56, SMITH (1977) y (1989), TUCKER (1985), GAI (1986). Menos suerte han tenido, en cambio, las versiones neolatinas, ignoradas por la bibliografía moderna, con la excepción lógica del poema latino de Du Bellay. En este trabajo consideraremos solo las imitaciones neolatinas que se mantienen dentro de la forma epigramática y que, por tanto, manifiestan coincidencia no solo temática sino estructural. Frecuentes ecos del poema de Vitale se detectan igualmente en la elegía y en otros géneros. Cf. TUCKER (2007) para la relación entre el texto de Vitale y las elegías de Du Bellay.

los en lenguas modernas, han sido poco estudiadas por quienes se han ocupado del tema o han pasado incluso totalmente desapercibidas, sin que exista de ellas traducción en castellano.

Dichas imitaciones presentan habitualmente algún tipo de polarización del tema en un sentido o en otro, variaciones de las que son responsables tanto razones literarias como extraliterarias. Las diferencias entre unas y otras ponen así de manifiesto la problemática literaria, política y religiosa de las ruinas en la literatura neolatina.

La consideración del epigrama latino y sus imitaciones arroja, pues, más allá de un planteamiento meramente positivista, que solo considera la cuestión de la influencia inmediata, una imagen global de las interacciones entre los diferentes modelos de la temática de las ruinas y de sus implicaciones en la literatura europea del Renacimiento y Barroco.

Nuestro objetivo en el presente trabajo es, por consiguiente, doble. Por una parte, pretendemos demostrar la existencia de imitaciones en latín del epigrama de Vitale. Por otra, trataremos de poner de manifiesto la necesidad, a la hora de considerar el fenómeno de la imitación, de que la comparación no aisle los textos del conjunto de las obras en que se encuentran y de los modelos genéricos y temáticos que presuponen.

1. LAS RUINAS Y LA TEMÁTICA FÚNEBRE

El lamento por las ciudades desaparecidas formaba parte de la temática del género epigramático desde los epigramas griegos de la *Antología Palatina*⁹. Esta variante del tema sigue existiendo en la poesía latina. Baste citar el siguiente epigrama atribuido a Séneca (*De Graeciae ruina*)¹⁰:

Graecia bellorum longa succisa ruina
 Concidit, immodice uiribus usa suis.
 Fama manet, fortuna perit: cinis ipse iacentis
 Visitur, et tumulo est nunc quoque sacra suo;
 Exigua ingentis retinet uestigia famae
 Et magnum infelix nil nisi nomen habet.

Arruinada por la excesiva duración de las guerras, Grecia cayó al fin habiendo abusado de sus fuerzas. Su reputación se mantiene, su fortuna ha desaparecido: lo que se visita es la ceniza misma de la que ha perecido y aún en su tumba sigue siendo hoy en día venerada: conserva los modestos vestigios de su inmensa reputación e, infeliz, no posee nada más que su gran nombre.

⁹ Cf., por ejemplo, IX 62, sobre Troya, y el ciclo de A.P. IX 101-104, sobre los restos de Argos y Micenas.

¹⁰ PRATO (1955) 47-48.

La repetición *uix Romae Roma recordor* prefigura las del primer dístico del poema de Vitale: *Qui Romam in media quaeris nouus aduena Roma, / Et Romam in Roma uix reperis media*.

En los poemas en que se lamenta el estado de las ruinas de Roma es frecuente el tema del testigo del pasado vuelto a la vida. ¿Qué pensaría Augusto si contemplara ahora la ciudad? ¿Y Cicerón o el propio Catilina? Los grandes personajes del pasado no reconocerían en el estado actual de la ciudad la Roma de sus tiempos¹⁵.

La poesía moralizante puede afirmar, por otra parte, dentro del contexto fúnebre del que ya hemos hablado, que las ruinas no son realmente Roma, sino su cadáver. Puede también decir que la auténtica Roma no está en sus ruinas, sino en su legado espiritual, en sus obras intelectuales, que, a diferencia de los edificios y esculturas, perduran para siempre. Pero la cuestión de la identidad tiene también vertientes políticas (en relación con la *translatio imperii*) y religiosas. Los autores protestantes afirmarían que Roma, debido a su degradación moral y religiosa, ya no es Roma, mientras que para los católicos la Roma pagana prefigura, con su poder temporal, el dominio espiritual de la nueva Roma cristiana.

El epigrama de Vitale se inicia con la negación de la identidad entre las ruinas y la ciudad del pasado: *Et Romam in Roma uix reperis*. Pero esta es la visión del extranjero que visita Roma y queda desengañado al contemplar el lugar. El punto de vista del viajero corresponde al tema *Roma fuit*¹⁶. La aplicación metafórica del módulo fúnebre explica el *cadauera* posterior: las ruinas son solo cadáveres. Fue de este modo como imitaron el texto los autores protestantes que utilizaron el motivo con finalidad satírica. En las imitaciones el hablante desengaña con frecuencia al peregrino: inútil buscar, nada encontrará de la auténtica Roma en las ruinas o en la ciudad moderna; esta es solo un cadáver, una sombra de lo que fue. Pero ¿desengaña el hablante al viajero, llevando al extremo el desencanto de este, o le incita a ver más allá de las apariencias?

¹⁵ En CAMPANO (1502) f. XIXv (*De sepulcro inuento Romae*), por ejemplo, la urna fúnebre, que había contenido las cenizas de antiguos romanos, se queja de haber sido destinada a convertirse en sepulcro de un rico. De forma similar, en MODICIO (1575) f. 101v una estatua de Cicerón, recientemente desenterrada, se asombra de los cambios. En un epigrama de MOLZA (1747) 255 (*De Urbe Roma uastata*) el hablante imagina lo que diría Catilina si ahora viera las cenizas del imperio destruido y cómo ha envejecido la gloria latina. Sobre este tema véase RUIZ SÁNCHEZ (1999).

¹⁶ La expresión *Roma fuit* era tradicional. Hidelberto de Lavardin (1056-1133) había escrito un poema en dísticos elegíacos sobre las ruinas de Roma, recogido en la obra de PITHOU (1590) 84, cuyo primer dístico dice: *Urbs cecidit, de qua si dignum dicere quicquam / Moliar, hoc potero dicere, "Roma fuit!"* ("Cayó la ciudad y, si intento decir algo digno de ella, podré decir «Roma ya no existe»"). En el Renacimiento el poeta francés Nicolas Bourbon (N. Borbonius, 1503-c. 1551) en el epigrama *In Romam* juega de forma similar con el giro, que puede traducirse bien como 'existió' o como 'ya no existe', 'pertenece al pasado', Bourbon (1796) 24: *Roma fuit: nequeo breuius te Roma, perisse / Dicere: quid breuius dicere, Roma fuit?* ("Roma ya no existe. No puedo decir más brevemente que tú, Roma, has perecido: ¿Qué se puede decir más breve que «Roma ya no existe?»").

La invocación al peregrino, que responde a convenciones genéricas (la invocación al extranjero en los epigramas griegos), resulta natural, pues Roma es destino de peregrinaje por excelencia, tanto por razones religiosas como por la atracción de sus monumentos. Roma es por las mismas razones sentida como propia por los distintos pueblos de Europa. Esa actitud reverencial del peregrino está unida en gran parte al tema de las ruinas, actitud que los partidarios de la reforma, en cambio, naturalmente rechazan.

La ambigüedad no se supera del todo en los dos dísticos siguientes de Vitale, a pesar del enfático *Haec sunt Roma*. La afirmación puede querer decir dos cosas distintas: esto es todo lo que queda de Roma (solo ruinas) o bien que la auténtica Roma está escondida aquí, a pesar de la desoladora apariencia. El autor describe las ruinas: *Aspice murorum moles, praeruptaque saxa, / Obrutaque horrenti uasta theatra situ, / Haec sunt Roma*. El texto responde perfectamente al módulo del contraste elegíaco, en el que la grandeza del pasado contrasta con la degradación actual, y en este sentido será utilizado por sus imitadores. El contraste elegíaco puede entenderse, por otra parte, como atenuación de la afirmación de que Roma ya no está en Roma y dar pie para hacer de las ruinas y de su diferencia con el pasado el símbolo de la vanidad humana. Las frases siguientes se explicarían también fácilmente en este sentido: *uiden uelut ipsa cadauera tantae / Urbis, adhuc spirent imperiosa minas?* Las ruinas no serían la ciudad, solo su cadáver. El carácter soberbio de las ruinas mostraría su condición de signo de la grandeza anterior, lo que ha pasado desapercibido para el viajero. A pesar de la desolación e insignificancia de los restos, estos todavía guardan rasgos que confirman su identidad. Ahora bien, como hemos dicho, también puede entenderse el texto en otro sentido: el poeta incitaría al receptor a observar más allá de las simples apariencias. Roma sigue ahí; la desolación del presente no oculta la grandeza que aún se transparenta.

La ambigüedad no se clarifica hasta los versos 9-10, en los que se nos dice que la Roma invicta está sepultada bajo la Roma vencida: *Nunc uicta in Roma Roma illa inuicta sepulta est, / Atque eadem uictrix uictaque Roma fuit*. De este modo, la oposición inicial entre la modestia de las ruinas actuales y la grandeza del pasado ha sido superada. El visitante ha de afinar su percepción de la realidad; la antítesis entre las ruinas actuales y el pasado, sin dejar de ser cierta, permanece en el ámbito de la apariencia. Las ruinas son símbolo de la grandeza pasada. El propio cadáver parece respirar amenazadoramente. No dice Vitale simplemente que las ruinas muestran, a pesar de su degradación, la grandeza del pasado, forma habitual del motivo, sino que las ruinas de Roma parecen un cadáver que, incluso en la hora de la muerte, provoca pavor. Aún de la propia tumba emana la fuerza que tuvo antaño.

El texto parte de la negación de la identidad para terminar desarrollando el motivo opuesto, la identidad paradójica.

El tema de la victoria sobre sí mismo, desarrollado en los versos 8-9, es tradicional en la poesía del Renacimiento y frecuente en el epigrama neolatino.

Tiene, sin embargo, dos variantes: la primera, que corresponde a los epigramas de temática estoica, muestra la superioridad de la victoria sobre sí mismo frente a las militares. El auténtico combate tiene lugar en el corazón del hombre y es allí donde debe vencer; vencerse a sí mismo equivale entonces a dominar los propios impulsos. Una segunda versión del motivo tiene, por el contrario, carácter negativo y se refiere a aquel que, a pesar de su grandeza militar, se derrota a sí mismo al no poder contener sus impulsos. Una variante de esta segunda forma del motivo confiere a los personajes carácter titánico: representativos del tema son Alejandro, Hércules y, sobre todo, la propia Roma. Solo ellos podían derrotarse a sí mismos.

3. DUALIDAD

Esta dualidad interiorizada en el texto de Vitale se comprende mucho mejor si se tiene en cuenta que en la edición de 1553 el poema aparece acompañado de otra composición del autor titulada *Roma instaurata* («Roma restaurada»), que constituye su contrapartida¹⁷:

Quicumque immensi septem miracula mundi	
Fortunae arbitrio praecipitata stupes,	
En quae Roma suo mundum comprehendit in orbe	
Quantum sit spoliis facta decora nouis,	
Quam uere est mundi Roma una unius imago,	5
Quamue unam Romam non nisi Roma refert,	
En uelut expurgata repullulat ardua quercus,	
Grandior e cinere est Roma renata suo,	
En uelut hi montes, saxa haec immania passim	
Excitant Iulos, Scipiadasque nouos,	10
Virtutemque animis, maiestatemque superbam	
Infundant Genii bellipotentis ope,	
Ergo qui Romam hanc, mundumque tueris in illa	
Nil debes oculis grandius inde tuis.	

Tú que te asombras de que las siete maravillas del vasto mundo hayan caído en ruinas por el arbitrio de la Fortuna, puedes ver cómo Roma, que comprende en su orbe el mundo entero, ha sido embellecida por nuevos despojos. ¡Con cuánta verdad puede decirse que es ella sola imagen del mundo entero, y que solo Roma es el reflejo de Roma! He aquí que como una encina, una vez podada, vuelve a brotar de sus cenizas; he aquí que estos montes, estas enormes rocas por todas partes engendran nuevos Julios y Escipiones e infunden valor a las ánimas y soberbia majestad con la ayuda del genio de la guerra. Por tanto, tú que contemplas esta Roma y el mundo en ella, nada más grandioso puedes ofrecerle a tus ojos.

¹⁷ VITALE (1553) 9.

El elogio se basa en la fórmula, proveniente de Rutilio Namaciano, *urbs - orbis*, como otros elogios renacentistas de Roma. Pero al tiempo invierte la temática de las ruinas. Mientras que en los poemas del primer Renacimiento la incuria que manifiestan las ruinas hace pensar a los escritores en la degeneración de los habitantes actuales de la ciudad, aquí se invierte el tópico. De nuevo Roma engendra Julios (en evidente alusión a los papas de este nombre, Julio II y Julio III) y Escipiones.

La ciudad de Roma que Vitale conoció no es la misma que reflejan los poemas de los primeros humanistas. Estos hablan del descuido y la falta de consideración hacia el pasado en el trato de las ruinas. Pero ya desde el siglo XV la ciudad se ha ido enriqueciendo con la construcción de muchos monumentos, sin olvidar que el papa Julio II mandó erigir a comienzos del siglo XVI la Basílica de San Pedro¹⁸.

Los estudios modernos sobre las imitaciones en las literaturas modernas del poema de Vitale y sobre el tema de las ruinas olvidan esta dualidad, interiorizada en el poema latino, al considerar meramente la relación entre el texto de Vitale y sus herederos, aislando el epigrama latino de su contexto y simplificando sus implicaciones.

Esta tendencia se ve facilitada por el hecho de que muy pronto hubo dos tradiciones diferentes del poema, ya que se difundió sobre todo a través de antologías, como la colección de Toscano y las *Delitiae*. En ambas se prescinde de este segundo poema. Huella de este proceso es el cambio de *restabat* (v. 11), que figura en la edición de 1553, por *restat nunc* en la edición de Toscano, entre otras diferencias significativas.

Esta duplicidad con respecto al tema de las ruinas de Roma no hacía, por otra parte, sino renovar dualidades semejantes que ya aparecían en la Edad Media en los poemas de Hidelberto de Lavardin. Similar dualidad encontraremos, como veremos, en las imitaciones del poema de Vitale, de modo que esta concepción del epigrama sobre las ruinas como solo una cara de la moneda sigue influyendo en los autores posteriores.

El motivo de la encina, utilizado aquí como símbolo de renacimiento, reaparece en el tema de las ruinas, por ejemplo, en el soneto 28 de *Les Antiquités* de Du Bellay.

No puede extrañarnos, por tanto, que algunas de las imitaciones del epigrama *Roma prisca* de Vitale adopten motivos procedentes del poema *Roma instaurata*. Así ocurre en el poema de los *Tumuli* de Du Bellay y en el soneto correspondiente, que toman su punto de partida de la equiparación Roma - mundo, mientras que en el soneto 3 se adapta el *Roma prisca* de Vitale¹⁹.

¹⁸ Cf. sobre el contexto político y cultural de Vitale y de sus *Elogia* TUMMINELLO (1883) y TUCKER (2007).

¹⁹ La imagen de la encina se encuentra también en los versos finales de un poema de Ioannes Metellus Sequanus que imita a la vez los dos textos de Vitale (vv. 7-12):

Scilicet annosa ut quercus celsissima creuit,

4. LA LECCIÓN DE LAS RUINAS

La relación entre el epigrama de Vitale y el modelo epigramático moralizante se hace más evidente si lo comparamos con este texto atribuido a André des Freux (Andreas Frusius, †1556):

Languentem gressum paulisper siste, uiator, Et lege marmoreis carmina sculpta notis. Roma fui quondam toto celeberrima mundo Marte, situ, ingenio, nobilitate potens:	
Quippe triumphalis fraenauī legibus Orbem, Paruit imperio terra fretumque meo.	5
Impositae septem micuerunt collibus arces, Totque arcus, thermae, templa, theatra, uiae. Prorsus eram felix, si non peritura fuisset, Et nisi tam multas sors rapuisset opes.	10
Roma ego iam non sum, perii, propriisque ruinis Obruta sum, gremio condor et ipsa meo. Relliquias quascunque uidēs, quae diruta cernis Moenia, splendoris sunt monumenta mei.	
Frustra igitur Romam Romae tu quaeris: abire Iam potes hinc, Romae Roma sepulta iacet.	15
Interea temere perituras ne strue moles, Cautior exemplo cum potes esse meo.	
Carpe uiam, uolui scires haec pauca, memento Ut meminisse mei, sic meminisse tui.	20

Detén un poco, viajero, tus cansados pasos y lee los versos grabados en la marmórea inscripción. Yo fui Roma, celeberrima en otro tiempo en el mundo entero, afortunada por la guerra, por su situación, ingenio y nobleza. Dominé triunfalmente, en efecto, con mis leyes el orbe, y la tierra y el mar estuvieron sometidos a mi poder. Siete castillos colocados sobre otras tantas colinas me engalanaban, así como multitud de arcos, termas, templos, teatros, vías. Hubiera sido absolutamente feliz de no haber estado destinada a perecer y de no haberme arrebatado tantas riquezas la suerte. Yo ya no soy Roma; perecí y fui sepultada bajo mis propias ruinas y estoy enterrada en mi propio seno. Todos los restos que contemplas, las murallas que ves derruidas, son recuerdos de mi

Postque cadit, uicta haec tempore Roma nit.
Vrbibus at certis, post funera uita resurgit,
Sedibus aut migrant omine forte suo.
Pax urbes firmat, pacem concordia, crescunt
Iustitia atque armis, religionis ope.

Como una añosa encina ha crecido altísima y luego cae, así esta Roma se ha derrumbado vencida por el tiempo. Pero algunas ciudades recobran la vida tras la muerte o emigran de su sede por obra del destino. La paz consolida las ciudades; la paz la consolida la concordia. Crecen con la justicia y las armas, con el apoyo de la religión.

El poema aparece como pieza de antología en SMIDS (1699) epílogo s.p. y (1738) 26, SCHOTT (1625) 346 y (1655) 300.

esplendor. Inútilmente, pues, buscas a Roma en Roma. Puedes ya marcharte: Roma en Roma sepultada yace. No construyas, pues, temerariamente moles destinadas a perecer; escarmienta con mi ejemplo. Emprende tu camino; solo quise que supieras estas pocas reflexiones. Recuerda que has de acordarte, igual que de mí, de ti mismo.

El texto consta de dos partes simétricas, de diez versos cada una. La primera empieza con la invocación al paseante y la segunda inversamente se cierra con la despedida. *Roma fui* se invierte en el comienzo de la segunda parte: *Roma ego iam non sum, perii*²⁰. De esta forma la primera parte del texto responde al elogio de la ciudad del pasado (de acuerdo con el tópico *urbs-orbis*), mientras que solo la segunda, que se ocupa de las ruinas actuales, hace eco al poema de Vitale. La relación se concentra, sin embargo, en la afirmación *Frustra igitur Romam Romae tu quaeris: abire / Iam potes hinc, Romae Roma sepulta iacet*, que se limita a declarar la condición fúnebre de las ruinas y negar la identidad entre estas y Roma²¹.

5. LAS IMPLICACIONES RELIGIOSAS

Las implicaciones políticas y religiosas de la negación de la identidad entre la Roma antigua y la moderna son evidentes²². El tema de las ruinas fue utilizado con

²⁰ LABBÉ (1686) 471. Este texto, dividido en dos partes, aparece atribuido a Fulvio Cardulo (1529-1591) en el volumen tercero de *Carmina illustrium poetarum Itolorum*, BOTTARI (1719) 250. En esta obra los dos primeros poemas de Cardulo corresponden exactamente a las dos partes del poema atribuido a Frusius.

²¹ En un soneto de Girolamo Preti (1580-1626) encontramos un desarrollo similar, PRETI (1651) 128:

Qui fu quella d'imperio antica sede,
Temuta in pace, e trionfante in guerra.
Fu: perch'altro che il loco or non si vede.
Quella, che Roma fu, giace sotterra.
Queste, cui l'herba copre, e calca il piede,
Fur moli al ciel vicine, ed hor son terra.
Roma, che'l mondo vinse, al tempo cede,
Che i piani inalza, e che l'altezze atterra.
Roma in Roma non è. Vulcano e Marte
La grandezza di Roma a Roma han tolta.
Struggendo l'opre e di natura e di arte,
Voltò sossopra il mondo, e'n polve è volta:
E frà queste ruine a terra sparte
In se stessa cadeo morta, e sepolta.

²² El tema llega hasta nuestros días. Podemos ver el eco del poema de Vitale en *Las memorias de Adriano* de YOURCENAR (1982) 94-95. De este modo, la escritora justifica la pasión por los viajes del emperador. La Roma con la que sueña el Adriano de la novela no es ya la Roma histórica, sino una Roma trascendida que puede identificarse con el mundo occidental, como queda claro en un extenso pasaje del capítulo tercero:

Roma ya no está en Roma; tendrá que perecer o igualarse en adelante a la mitad del mundo: Estos muros que el sol poniente dora con un rosa tan bello, ya no son sus murallas; yo mismo levanté buena parte de las verdaderas, a lo largo de las florestas germánicas y las landas bretonas. (...)

Roma debería escapar a su cuerpo de piedra; con la palabra Estado, la palabra ciudadanía, la palabra república, llegaría a componer una inmortalidad más segura. En los países todavía incultos, a orillas del Rin, del Danubio o del mar de los bátavos, cada aldea defendida por una empalizada de estacas me recordaba la choza

frecuencia por los autores de orientación protestante como medio para la crítica religiosa. Un ejemplo es el poema de Ulrich von Hutten (1488-1523) titulado *Ad Crotum Rubianum de statu Romano Epigrammata*, I²³:

Vidimus Ausoniae semieruta moenia Romae,
 Hic ubi cum sacris uenditur ipse Deus:
 Ingentem, Crote, Pontificem sacrumque Senatum
 Et longo proceres ordine Cardineos;
 Tot scribas uulgusque hominum nihil utile rebus,
 Quos uaga contacto purpura uestit equo;
 Tot, Crote, qui faciunt, tot qui patiuntur, et illos
 Orgia qui uiuunt cum simulent Curios;
 Rursum illos, qui nec simulant bona nec bene uiuunt,
 Qui rident mores exsibilantque bonos,
 Quos iuuat esse malos, quibus et licet, in iuga quorum
 Consensit miseris Teutona terra modis;
 Qui dant quique uetant, qui quos clausere recludunt
 Arbitrio caelos distribuuntque suo.
 Romanas, neque enim Romanos! omnia luxu,
 Omniaque obscenis plena libidinibus.
 Atque haec post Curios, Pompeios atque Metellos—
 O mores atque o tempora— Roma tulit!
 Desine uelle sacram imprimis, Crote, uisere Romam:
 Romanum inuenies hic, ubi Roma, nihil.

He visto, Croto, las murallas semiderruidas de la ausonia Roma, aquí donde con los sacramentos se vende al mismo Dios. He visto al todopoderoso Pontífice y al Sacro Colegio y a los príncipes cardenalicios en larga procesión y tantos notarios y una multitud inútil en realidad de hombres vestidos con un manto de púrpura que cubre su caballo, tantos activos, tantos pasivos, Croto, y aquellos que viven en medio de orgías a pesar de fingir ser unos Curios. Y además aquellos que ni fingen la virtud ni viven honradamente y se ríen y toman a rechifla las buenas costumbres, que están encantados de ser salvados y a quienes les está permitido, a cuyo yugo consiente en someterse miserablemente la tierra alemana, los que dan y vetan, los que abren las puertas del cielo, que antes han cerrado y lo distribuyen a su arbitrio. ¡Romanas, en verdad, y no romanos! Toda la ciudad entregada al lujo y a obscenos placeres. ¡Y a tales cosas ha dado lugar (¡qué costumbres, qué tiempos los nuestros!) —tras los Curios, Pompeyos y Metelos— Roma! Desiste, Croto, de querer visitar antes que nada la sagrada Roma. Aquí, donde está Roma, nada encontrarás realmente romano.

de juncos, el montón de estiércol donde nuestros mellizos romanos dormían ahitos de leche de loba: esas metrópolis futuras reproducirían a Roma. A los cuerpos físicos de las naciones y las razas, a los accidentes de la geografía y la historia, a las exigencias dispares de los dioses o los antepasados, superpondríamos para siempre, y sin destruir nada, la unidad de una conducta humana, el empirismo de una sabia experiencia. Roma se perpetuaría en la más insignificante ciudad...

²³ PEROSA y SPARROW (1979) 432.

Similar es la utilización de los versos de Vitale en un poema de Pieter Schrijver (Petrus Scriuerius, 1576-1660), *Lucae Holstenio suo in Italiam profecturo*²⁴:

Ausoniam uisure uale, suauissime Luca;	
Carus eram, memini: nunc tibi Roma prior	
Et septemgeminos ardes cognoscere colles.	
I, licet, et funus tu mihi triste uide.	
Ipse loci genius, tutelaque desiit esse.	5
Inuenies uotis cuncta minora tuis.	
Non ibi Naso tener, doctique Propertius oris,	
Non Calaber uates, non Maro grandis erit.	
Tullius (hei!) nusquam, tot cedro digna locutus:	
Nusquam Traiani qui placuere Foro.	10
Nusquam deliciae populi, Fora, Balnea, Circi.	
Obruta sunt saxis Amphitheatra suis.	
Inuenies nusquam geminata mole Colossos,	
Addita nec Latio Flauia templa polo.	
Quid cum porticibus Ianos, delubraque mille	15
In cineres belli turbine missa querar?	
Plorabis laceras aedes et numine cassas:	
Plorabis lippos dimidiosque Deos.	
Non Capitolina ueneratur Iuppiter arce,	
Fulmina Tarpeio sunt modo lapsa patri.	20
Miratus dices: Ubi nunc es maxima Roma?	
Hei mihi! uix tanti nominis umbra iaces.	
Et solum superest, in Roma quaerere Romam.	
Omnis et in sterili uita labore perit.	
Hoc tamen hic disces, Hominum genus esse caducum,	25
Cum uideas ipsos sic cecidisse Deos.	
Et licet hoc addas: Ubi nunc est illa priorum	
Simplicitas, uirtus, ingenuusque pudor?	
Concidit (ah!) longo uiolatus Iuppiter aeuo,	
Iliacusque sua uiuit in urbe puer.	30
Effudit, foecunda lupas lupa sanguinis altrix,	
Inque domo Vestae spurca Lycisca sedet.	
Roma uetus nusquam; turbata sed ordine toto,	
Quae pia ROMA fuit, fit male sanus AMOR.	

Adiós, dulcísimo Luca, que estás a punto de visitar Italia; antes, recuerdo, me querías, pero ahora prefieres marchar a Roma y ardes en deseos de conocer las siete colinas. Así sea. Visita por mí esa triste tumba.

El propio genio protector del lugar ha dejado de existir. Todo lo encontrarás menor que tus deseos. Ni encontrarás allí al tierno Ovidio, ni a Propercio, de docto verbo, ni al poeta de Calabria, ni al gran Marón. Ni en parte alguna se dejará ver Tulio, que tantos

²⁴ WESTERHOVIUS (1737) 234-235.

discursos pronunció dignos de ser conservados con aceite de cedro, ni aquellos que fueron del agrado del público en el Foro de Trajano.

En parte alguna encontrarás los foros, los baños, los circos, que hacían las delicias del pueblo. Sepultados bajo sus piedras están los anfiteatros. En ninguna parte encontrarás la mole del Coloso ni la del Coliseo, ni los templos flavios añadidos al cielo latino. ¿Para qué voy a lamentarme de los Janos con sus pórticos y los mil templos reducidos a cenizas por el torbellino de la guerra? Llorarás también los templos despedazados y privados de sus dioses; llorarás las estatuas de estos privadas de sus ojos y mutiladas. Júpiter no es venerado en el Capitolio y los rayos se le han caído de las manos al padre Tarpeyo.

Admirado dirás: “¿Dónde está ahora la gran Roma? ¡Ay de mí! yaces por tierra reducida a una sombra apenas de tan gran nombre. Y solo resta buscar a Roma en Roma, y toda vida se pierde en estéril esfuerzo”. Sin embargo, aquí has de aprender que la raza de los hombres es caduca, cuando veas que los propios dioses así han perecido. Y puedes añadir lo siguiente: ¿dónde está ahora aquella simplicidad, aquella virtud e ingenuo pudor de los antepasados? Sucumbió Júpiter profanado por el paso del tiempo. Ganimedes adolescentes se adueñan de la ciudad²⁵. La loba, nodriza de la raza, ha engendrado, fecunda, otras lobas; en el templo de Vesta tiene su morada la impúdica Licisca. La antigua Roma no aparece en parte alguna; turbada enteramente, la que fue piadosa ROMA, se ha convertido en insano AMOR²⁶.

6. LA TEMÁTICA TITÁNICA. LAS IMITACIONES DE DU BELLAY

Quien desarrolló con mayor provecho las sugerencias del texto de Vitale fue el poeta francés Joachim Du Bellay (1525-1560), que trató el tema en *Romae ueteris*, el primer epigrama de los *Tumuli*²⁷:

Montibus e septem totum diffusa per orbem,
Sidera sublimi uertice Roma tuli.
Sub pedibus terras utroque ab littore pressi,
Athlantem tenuit dextra, sinistra Scytham.
Iuppiter hos etiam disiecit fulmine montes, 5
Et tumulos iussit corporis esse mei.
Incubuit capiti rupes Tarpeia nostro,
Pressa Quirinali pectora nostra iacent.
Crura Palatinus, geminos hinc inde lacertos
Collis Auentinus, Vimineusque tegunt. 10
Exquiliae hinc surgunt et surgit Coelius illinc:
Haec quoque sunt pedibus facta sepulchra meis.
Si quae uiua sibi septem circumdedit arceis,
Mortua nunc septem contegitur tumulis.

²⁵ Cf. Juvenal 13, 43: *nec puer Iliacus formosa nec Herculis uxor*.

²⁶ Cf. sobre el tema de la loba romana RUIZ SÁNCHEZ (1998).

²⁷ DU BELLAY (1984) 168.

Habiéndome extendido por el mundo entero desde siete colinas, yo, Roma, alcancé con mi cabeza las estrellas. He sometido bajo mis pies las tierras de una y otra costa; mi diestra ha sostenido el Atlas y mi izquierda al escita. Júpiter abatió con su rayo estos montes y ordenó que se convirtieran en tumbas para mi cuerpo. La roca Tarpeya pesa sobre mi cabeza. Mi pecho yace oprimido por el Quirinal. Mis piernas las cubre el Palatino, los dos brazos de un lado el Aventino y del otro el Viminal. De este lado se alzan las Esquilias y del otro el monte Celio. También estos se han convertido en sepulcros para mis pies. Así, la que en vida estuvo rodeada por siete colinas, después de muerta se ve cubierta ahora por siete túmulos.

Du Bellay desarrolló el tema también en francés en dos sonetos (3 y 4) de *Les Antiquités de Rome*²⁸. El primero es una adaptación del poema de Janus Vitale, mientras que el segundo corresponde al epigrama latino de los *Tumuli* del propio autor²⁹.

Aunque el soneto 3 de Du Bellay (*Nouveau venu, qui cherches Rome en Rome*) imita de forma bastante fiel el texto de Vitale, presenta, sin embargo, significativas diferencias³⁰. Traduce, por ejemplo, el aparentemente simple *Haec sunt Roma* de Vitale con la paronomasia *Rome on nomme* (un rasgo que evoca las repeticiones características del modelo). Du Bellay prescinde, sin embargo, de la imagen del cadáver y del titanismo de *adhuc spirent imperiosa minas* del dístico tercero (cuyo concepto sirve, en cambio, de fuente al famoso soneto cuarto y al epigrama latino correspondiente), compendiándolo en *quel orgueil, quelle ruine*, que expresa admirablemente la doble significación de las ruinas.

Añade, por otra parte, el concepto de la victoria del tiempo frente a las victorias humanas (*Et devint proie au temps, qui tout consume*), con lo que se anticipa el tema del cierre, cuyo carácter de añadido en Vitale ha sido con frecuencia censurado, y traduce el quinto dístico (*Nunc uicta in Roma Roma illa inuicta sepulta est, / Atque eadem uictrix uictaque Roma fuit*) por *Rome de Rome est le seul monument, / Et Rome Rome a vaincu seulement*. Se conservan en *monument* las implicaciones fúnebres del original, pero unidas al motivo victoria / derrota, fundiendo así las dos significaciones de las ruinas, timbre de gloria y testimonio de la destrucción y del triunfo del tiempo. De este modo, el desarrollo conceptual del poema queda unificado por el motivo de la victoria contra todos los demás y sobre sí misma, que se transforma metafóricamente en la victoria del

²⁸ La extensión de los poemas latinos de Vitale y de Du Bellay y las imitaciones en lenguas modernas de estos ponen de manifiesto la relación entre epigrama y soneto en la poesía a los ojos de los escritores y lectores de la época. Esta equivalencia está atestiguada por las teorías de las poéticas contemporáneas. La brevedad del epigrama tiende a definirse, por otra parte, de forma relativa con respecto al soneto. Resulta, pues, enteramente natural el paso de un género a otro.

²⁹ Sobre Du Bellay y *Les Antiquités* existe una abundante bibliografía. Cf. DAEMMRICH (1975), LE PAGE (1981), BAKER (1989), GIORDANI (1994) y TERNAUX (1994).

³⁰ DU BELLAY (1558) f. 2v y (1967) 28-29.

tiempo, al que solo el río, cuya naturaleza es afín simbólicamente, puede ofrecer resistencia³¹.

El epigrama de Du Bellay antes citado (*Tumuli*, 1) y el soneto 4 de *Les Antiquités*, que lo traduce, constituyen, por el contrario, un desarrollo mucho más libre del mismo tema³². El epigrama de Du Bellay gira en torno al motivo titánico de la gigantomaquia. Roma como un gigante se eleva desde las siete colinas hasta el cielo. En los dos primeros dísticos se expresa el dominio de la Roma antigua sobre el mundo. El texto está unificado por la personificación, a través de la metáfora de las partes del cuerpo (*uertice*, v. 2, *pedibus*, v. 3, *dextra*, *sinistra*, v. 4). Esta descripción alegórica proviene claramente de las imágenes arquetípicas de la mitología de gigantes y titanes³³. También la mención de Atlas para indicar uno de los extremos del imperio romano connota, por otra parte, el tema titánico, mientras que en el soneto del autor, en cambio, la misma idea se expresa mediante la referencia a los cuatro puntos cardinales. En el resto del poema Roma compartirá el destino de los gigantes y de Tifeo. Abatida por Júpiter, queda enterrada en sí misma, sepultada bajo las siete colinas, en las cuales se había apoyado para dominar el mundo, como Tifeo lo había sido bajo el Etna.

De igual forma, en las *Metamorfosis* de Ovidio (5,346-353) la isla de Sicilia aparece descrita como el sepulcro de un gigante al que oprime, sepultando bajo montes cada uno de sus miembros:

Vasta Giganteis ingesta est insula membris
 Trinacris et magnis subiectum mollibus urget
 Aetherias ausum sperare Thyphoëa sedes.
 Nititur ille quidem pugnatque resurgere saepe,
 Dextra sed Ausonio manus est subiecta Peloro, 350
 Laeua, Pachyne, tibi, Lilibaeo crura premuntur;
 Degrauat Aetna caput; sub qua resupinus harenas
 Eiectat flammamque ferox uomit ore Typhoeus.

³¹ BAKER (1989) 356 ve aquí el contraste entre dos concepciones del tiempo, lineal y circular: "All of Du Bellay's metaphors of immobility and fluidity are really models for the contrast between linear and circular time. Amid all the ruins condemned in irredeemable linear movement toward disintegration, the Tiber remains the sole elemental force of the Roman universe that maintains a *cyclic* temporal pattern".

³² Como es sabido, Quevedo contaminó ambos modelos en su desarrollo del tema. El soneto del autor español (*A Roma sepultada en sus ruinas*) responde en líneas generales al de Vitale, pero utiliza también el motivo de las colinas como tumba: *Cadáver son las que ostentó murallas, / Y tumba de sí propio, el Aventino. / Yace, donde reinaba el Palatino* (vv. 3-5).

³³ Los cuatro primeros versos se estructuran, por otra parte, de forma anular: A. Desde los siete montes al dominio del mundo: (*urbs*) / *orbis*. B. Roma alcanza (*uertice*) las estrellas: movimiento ascensional; cielo opuesto a tierra. B. Roma somete (*sub pedibus*) al resto de las tierras; situación inferior; tierra opuesta a cielo. A. Los dos extremos del mundo romano: *Athlantem* / *Scytham*.

La vasta isla Trinácride fue arrojada sobre los miembros del gigante y, sometido por las grandes moles, sujeta a Tifeo, que se había atrevido a esperar apoderarse de las celestes sedes. Se debate aquel, en verdad, y lucha con frecuencia por volver a levantarse, pero su mano derecha está debajo del ausonio Peloro, la izquierda es aprisionada por ti, Paquino, y las piernas por el Lilibeo. Sobre su cabeza deja sentir su peso el Etna, bajo el cual el feroz Tifeo, tendido boca arriba, arroja arenas y vomita fuego por su boca.

De este modo, en el epigrama de Du Bellay se conjugan al tiempo elogio y reflexión. El elogio tradicional de la Roma pagana, basado una vez más en la equivalencia *urbs-orbis*, que remonta a Rutilio Namaciano, se une a la ambivalencia simbólica de la Roma antigua, equiparada a un gigante abatido por culpa de su soberbia³⁴.

No parece casual que tanto la imitación latina que Du Bellay hace de Vitale como la de las *Antiquités* ocupen un lugar privilegiado en ambas obras, en lo que el autor ha seguido a su predecesor. El epigrama latino es la primera composición de *Tumuli*, una serie de epigramas fúnebres, lo que contrasta desde el punto de vista genérico con los *Elogia* del italiano. En las *Antiquités*, los sonetos 3 (*Nouveau venu, qui cherches Rome en Rome*) y 4 (*Celle qui de son chef les étoiles passait*) constituyen un díptico comparable al de Vitale. Pero muy diferente del original. En el primer caso ha eliminado las sugerencias titánicas, aproximándose en esto a la tradición alternativa del texto de Vitale. En cambio, el soneto 4 se centra en la imagen del gigante abatido bajo las ruinas. Los dos sonetos anteriores tienen carácter meta-

³⁴ Como ejemplo del elogio convencional de la antigua Roma puede citarse el poema de Francesco Benzi (Franciscus Bencius, 1542-1594) *De Roma uetere* (1590) 161-162:

Roma uetus, totum manibus quae amplecteris orbem,

Seu dare uis terris, seu dare iura mari,

Vna triumphali diademate cingeris: una

Omnia Tarpeii cernis ab arce iugi.

Te caput ad caelum tollentem suspicit Atlas,

Te sibi substitui pondere fessus auet.

Salue magna parens uirtutum, magna uirorum,

Qui titulos armis, qui peperere toga.

Nil tantis certet tibi laudibus: omnia uincis,

O decus, o hominum gloria, Roma uetus.

Roma antigua, que abrazas con tus manos el orbe entero, ya quieras dar leyes a las tierras, ya darlas al mar, tú, la única, te ciñes con una corona triunfal. Desde la altura del monte Tarpeyo todo lo divisas. A ti, cuando levantas tu cabeza hacia el cielo, te admira Atlas, por ti desea, fatigado por el peso, ser reemplazado. Salve, gran madre de virtudes y de hombres, que ganaron tantos honores con las armas y también con la toga. Nada puede rivalizar contigo ante tantos honores: todo lo vences, oh honra y gloria de los hombres, antigua Roma.

Este elogio era seguido en el original por un poema titulado *De Roma noua*. Cada uno de los dísticos del primero es de esta forma invertido en el segundo, en el que se entonan los elogios de Roma como vencedora espiritual, prefigurada por las victorias materiales de la antigua. Ambos textos son los dos primeros del libro de epigramas del autor (el IV de su obra poética). La composición de BENZI (1590) fue recogida como texto independiente en GRAEVIO (1696) 875, sufriendo de este modo un destino similar al de otros poemas ya citados. También las *Orationes* del mismo autor se inauguran precisamente con dos declamaciones, la una *Pro Roma uetere aduersus nouam* y la otra *Pro Roma noua*. Cf. BENZI (1603) 7-45.

literario. En el primero Du Bellay invoca a los espíritus; los nombra tres veces (como en una *parentatio*) y les pide su presencia. En el soneto segundo el poeta, en una especie de priamel, compara las ruinas con las maravillas del mundo antiguo. Ambos textos se contraponen. Frente al tópico según el cual la auténtica Roma estaba en los hombres que la hicieron grande, se anuncia la visión, cara a los románticos, de las ruinas como ligadas a los espíritus y dioses del pasado, lugar propio para la epifanía del espíritu, en el que el antiguo genio de Roma puede renacer³⁵. De este modo, los dos sonetos imitados de Vitalis actúan como elementos liminares, a medio camino entre lo metaliterario y el conjunto monotemático a cuyo frente se encuentran y en cuya génesis la inspiración de Vitale ha sido fundamental.

7. EPIGRAMAS MORALIZANTES

Algunas de las imitaciones del texto de Vitale se mantienen en el terreno del epigrama moralizante. Así ocurre, por ejemplo, en el poema *De Roma euersa* del jesuita Laurent Le Brun (1608-1663) que encontramos ya en el tratado sobre el epigrama de Mercier³⁶:

Quid ueterem Romam Roma in praesente requiris?
 In media Roma Roma sepulta iacet.
 Palluit extinctum signis tabentibus aurum.
 Romam multa dies fecerat, una tulit.
 Romani Imperii solus manet Albula testis:
 Mobilibus fauit mobile tempus aquis.
 Firma ruunt, dum fluxa manent, et dispare sorte
 Lapsa est urbs stabilis, labilis unda stetit.
 Quid non aequales ambo traxere ruinas?
 Est Saturnus edax, sed fugit esse bibax.

¿Por qué buscas la Roma antigua en la actual Roma? En medio de Roma yace Roma sepultada. Palideció el oro apagado al languidecer su estrella. Muchos días había costado construir Roma, uno solo la hizo desaparecer. Solo el Tíber permanece como testigo del imperio romano. El mudable tiempo favorece las móviles aguas. Las cosas firmes se derrumban, mientras las que fluyen perduran, y con suerte dispar ha caído la ciudad estable y la fugitiva corriente permaneció. ¿Por qué no sufrieron igual ruina? Saturno es devorador, pero rehúye lo líquido.

Desarrolla el texto, de forma no demasiado afortunada, el contraste final entre las ruinas y el Tíber, que otras imitaciones modifican de manera más radical o incluso eliminan. La agudeza se basa en el juego etimologizante con el nombre propio *Sa-*

³⁵ Cf. para la conexión entre Du Bellay y el prerromanticismo SWAFFIELD (2009).

³⁶ MERCIER (1653) 246-247; LE BRUN (1661) 517. También en este caso la composición encabeza la colección de epigramas del autor.

turnus (cf. *Cic. nat. deor.* 2, 25,64, *Saturnus autem est appellatus quod saturaretur*) y la alusión al mito de Saturno que devora a sus hijos.

El humanista Giuseppe Silos escribió dos epigramas que constituyen variaciones del mismo tema³⁷:

Roma diruta. Epigram. L
 Ora quid hic quaeris latiae spirantia Romae,
 Hospes, et augusta in fronte supercilium?
 Roma abiit, prisci uultus abiere; latinas
 Relliquias, Romae et membra iacere uides.
 Arcubus exesis haec pendula saxa, columnae 5
 Hae mutilae, haec aevi fusa theatra uice.
 Si nescis, magnae sunt ossa ingentia Romae,
 Sparsaque per latias corpora magna uias.
 Scilicet, interiit tota, at non tota sepulta est,
 Impar ipsa sui funeris urna fuit. 10
 Molibus inniti aeternis quid profuit Vrbi?
 Septenique humeris incubuisse iugi?
 Occidit, et quam sublimis super ardua sedit
 Culmina, tam Romae uasta ruina fuit.

¿Por qué buscas aquí, huésped, el rostro vivo de la Roma latina y la augusta gravedad en su frente? Roma desapareció; desapareció su antiguo aspecto; lo que ves yacer son los restos del Lacio y los miembros de Roma. Estas rocas que cuelgan de arcos desgastados, estas columnas mutiladas, estos teatros derruidos por las vicisitudes del tiempo son, si lo ignoras, la enorme osamenta de la gran Roma, grandes cuerpos esparcidos por las vías latinas. Como es evidente, pereció por entero, pero no toda ella está sepultada: ella misma fue una tumba incapaz de abarcar su cadáver. ¿De qué sirvió a la ciudad apoyarse en eternas moles y estar echada sobre los hombros de siete colinas? Sucumbió y tan vasta fue la ruina de Roma como sobre escarpadas cimas estuvo asentada.

Roma eadem diruta, Epigram. LI
 Quae septingemino consederat ardua monte
 Roma, coronato et uertice iura dabat,
 Non icta horrisoni rutilo Iouis igne, nec ense
 Militis hausta, suo at pondere uicta ruit.
 Nil cernis magnae frontis, nil uertice sacro 5
 Augusti, haud priscum fulget in ore decus;
 Dum cadit, immota stant colles fronte latini,
 Seque infra attoniti diruta tecta uident.
 Nempe stupent; ualidisque pudet fulcire cadentem
 Tantam molem humeris non potuisse suis. 10

³⁷ SILOS (1650) 251-252.

La que alta se erguía apoyada en siete montes, Roma, y daba leyes con su cabeza coronada, no se derrumbó herida por el centelleante rayo del horrísono Júpiter, ni aniquilada por la espada del soldado, sino vencida por su propio peso. Nada ves ya de su gran frente, nada de augusto en su sagrada cabeza, y en su rostro no resplandece la primitiva belleza. Mientras cae, inmutable la frente, permanecen las colinas latinas y atónitas ven por debajo de ellas las moradas derruidas. Están ciertamente estupefactas; se avergüenzan de no haber podido sostener en su caída tan gran mole sobre sus hombros.

Ambas composiciones constituyen un díptico que desarrolla motivos complementarios. Además de la continuidad de la imagería, no faltan ecos verbales, como el de L,2 (*augusta in fronte supercilium*) y LI,5-6 (*Nil cernis magnae frontis, nil uertice sacro / Augusti*).

A pesar de lo convencional del desarrollo, el juego conceptual, basado en las siete colinas de Roma, muestra probablemente la huella del poema de Du Bellay. El mismo motivo fue desarrollado por Giuseppe Silos en uno de sus *icones*, género cuya afinidad con el tema ya hemos señalado (III 3, *Consenescentis Romae*, vv. 1-22)³⁸:

Reginam ut Latii Romam, et compendia mundi, Aeternumque caput cerneret Imperii, Noricus Arctoo uenit peregrinus ab Orbe, Vicit et aethereas per iuga celsa niues.	
Iam subit in Tybrim; huc iam circumspectat, et illuc, Et septemgeminis itque, reditque iugis.	5
Matrem Orbis, Dominamque Vrbem dum quaerit in Vrbe, Nusquam Romulidum Vrbs obuia in Vrbe fuit.	
Proh rerum, inclamat, fatum reuolubile! constat Heu nihil, heu celeri turbine cuncta rotant!	10
Quam robusta olim, uiridi quam Roma iuuenta, Mole ingens, grandis corpore, celsa caput.	
Aere artus, fusique auro, perque aurea membra Ardebat uolucris Martius igne uigor.	
Fultaque Mygdoniis uirtus Romana columnis, Nulla aevi timuit fulmina, nulla Iouis.	15
Nunc senio confecta suo, labentibus annis Cessit, et effato corpore prona ruit.	
Maiestas nec fronte nitet, grandesque lacertos Nec mouet, haud animat uis generosa toros.	20
Non Romam, at Romae exuuias, gelidumque cadauer. Et cinerem, magnae Matris et ossa uides.	

Para ver Roma, la reina del Lacio y compendio del mundo y capital eterna del imperio, vino desde el norte un extranjero del Nórico y por elevadas cimas venció nieves que tocan los cielos. Ya llega al Tíber; ya mira alrededor acá y allá, y va y viene por las sie-

³⁸ SILOS (1658) 135-136.

te colinas. Mientras busca en la Urbe la ciudad madre y dueña del orbe, en ninguna parte le sale al encuentro la ciudad de los antiguos romanos. “¡Ah!,” exclama, “¡decreto irrevocable del destino! ¡Nada permanece; todo rueda girando velozmente! ¡Qué robusta Roma en otro tiempo, qué llena de verde juventud! Enorme por su mole, grande de cuerpo, de excelsa cabeza; fluía por sus articulaciones el metal y el oro y por sus áureos miembros ardía el vigor de Marte con veloz fuego. Y la virtud romana, apoyada en las columnas migdonias, no temió los rayos del tiempo ni los de Júpiter. Ahora, agotada por la vejez, con el paso de los años, cedió y, debilitado su cuerpo, se derrumbaba cabeza abajo. No resplandece en su frente la majestad, ni mueve los grandes brazos, ni la fuerza generosa anima sus músculos. No ves Roma, sino los despojos de Roma y su helado cadáver. Ves las cenizas y los huesos de la gran madre”.

En este caso el peregrino del poema de Vitale, convertido en personaje, es quien pronuncia el lamento a propósito de la vejez de Roma. Al final el extranjero llega a la conclusión, en el último dístico, de que de todas formas el viaje ha merecido la pena (vv. 129-130): *Inspexisse tamen pretiosa cadauera Romae, / Inclyta sat merces est, pretiumque uiae*, (“Contemplar, sin embargo, el precioso cadáver de Roma es preclara recompensa y compensación por el camino”).

8. CONCLUSIONES

Los estudios sobre la influencia del poema de Vitale *Roma prisca* han dejado de lado con frecuencia los ejemplos latinos, que son numerosos. La mayoría de los análisis han omitido, por otra parte, el hecho de que el texto tuviera una contrapartida en el poema titulado *Roma instaurata*, tomando así *Roma prisca* como una pieza de antología aislada de su contexto. La consideración de los textos concretos demuestra, por el contrario, la importancia de la dualidad del modelo y la trascendencia de tener en cuenta las distintas facetas que adoptaba en la época el tema de las ruinas.

En la variante elegíaca del tema el pasado tenía carácter positivo. En las versiones moralizantes, en cambio, está asociado a la *uanitas*; la decadencia actual revela entonces la inanidad de las grandezas pasadas, que adquieren una implicación negativa. Vitale contrapone la Roma del pasado a la del presente.

La relación entre ambos poemas no es de mera oposición. Crea así un modelo nuevo que, sin embargo, no supone una ruptura con la tradición medieval. El texto es, pues, ambiguo y ambivalente. La Roma invicta sigue oculta bajo el cadáver de la Roma vencida y la nueva Roma no es otra que la antigua que renace. El pasado no pierde totalmente su carácter negativo, pero su grandeza prefigura la actual.

De esta forma, ambos poemas sirven de pórtico a una colección de elogios de los personajes de la iglesia romana.

Las imitaciones del poema se polarizaron, sin embargo, en distintos sentidos, según los intereses religiosos y políticos de los autores. El texto tendió en consecuencia a perder su ambigüedad. Esa tendencia fue facilitada por el hecho de

que el texto de *Roma prisca* se independizara del de *Roma instaurata*, al difundirse a través de antologías.

El poema de Vitale se verá así polarizado en su interpretación. Los autores de orientación protestante negarán la identidad entre las dos Romas, confiriendo al tema de las ruinas una faceta satírica. La degradación moral de los habitantes actuales de Roma hace que la ciudad haya perdido totalmente su identidad. Quienes se mantienen fieles a la tradición moralizante tradicional negarán también la identidad por razones distintas (el poder y las ambiciones materiales son únicamente vanidad) y resaltarán la temática fúnebre.

De todas formas, la dualidad que se ve en los dos poemas de Vitale seguía formando parte de la tradición, aunque generalmente en formas convencionales. De este modo, podemos ver motivos de ambos poemas fundidos en las imitaciones, poemas con dos partes contrapuestas o composiciones por parejas sobre el tema.

Du Bellay, quien había estado en Roma en la misma época de Vitale, es quien mejor ha explorado las posibilidades de esta variante de la temática de las ruinas. En el epigrama latino del autor francés se funden a la vez las sugerencias de los dos poemas del siciliano. Roma es presentada como un gigante abatido y sepultado bajo las ruinas. La dualidad del modelo será, por otra parte, fundamental para la colección monotemática de *Les Antiquités de Rome*. Dentro de cauces más convencionales y meramente moralizantes, algunas composiciones latinas, como las de G. Silos, retornarán a módulos más tradicionales, aunque incorporando motivos similares a los de Vitale y de Du Bellay.

BIBLIOGRAFÍA

- BAKER, Deborah Lesko (1989), "Du Bellay's Double Eternity: Two Sonnets from the *Antiquitez de Rome*", *Neophilologus* 73, 350-357.
- BENÍTEZ CLAROS, Rafael (ed.) (1968), *Juan de Arguijo. Obras completas*, Santa Cruz de Tenerife, Romermán Ediciones.
- BENZI, Francesco (1590), *Carminum*, Romae, apud Iacobum Ruffinellum.
- BENZI, Francesco (1603), *Orationes et Carmina*, Lugduni, apud Ioan. Pillehotte.
- BIGLIERI, Anfbal A. (2001-2002), "Ruinas romanas y poesía española", *Auster* 6-7, 85-111. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3012/pr.3012.pdf (fecha de consulta 22.05.2019).
- BOTTARI, Giovanni Gaetano (1719), *Carmina illustrium poetarum Itolorum*, III, Florentiae, apud Joannem Cajetanum Tartinium.
- BOURBON, Nicolas (1796), *Nicolai Borbonii Ferraria et Nugae aliquot uenustiores*, Lutetiae Parisiorum, sumptibus et typis Mercierianis.
- CAMPANO, Giannantonio (1502), *Omnia Campani opera*, Venetiis, per Bernardinum Vercellensem.
- DA COSTA RAMALHO, Américo (1952), "Un epigrama em latim imitado por vários", *Humanitas* 1, 60-65 y 2-3 (1953-1954) 55-64.
- DA COSTA RAMALHO, Américo (2004), "Dois epigramas atribuídos a André de Resende", *Humanitas* 56, 425-431.

- DAEMMRICH, Ingrid G. (1975), "The Function of the Ruins Motif in Du Bellay's *Les Antiquitez de Rome*", *Neophilologus* 59, 14-21.
- DELITIAE (1608), *Delitiae CC. Italorum poetarum*, pars altera, Francoforte, prostant in officina Ionae Rosae.
- DU BELLAY, Joachim (1558), *Le premiere livre des antiquitez de Rome*, Paris, de l'imprimerie de Federic Morel.
- DU BELLAY, Joachim (1967), *Les Regrets. Les Antiquités de Rome*, S. de Sacy (ed.), Paris, Gallimard.
- DU BELLAY, Joachim (1984), *Oeuvres Poétiques VII. Oeuvres Latines: Poemata*, Geneviève DEMERSON (ed.), Paris, Nizet.
- FERRI COLL, José María (1995), *Las ciudades cantadas: el tema de las ruinas en la poesía española del Siglo de Oro*, Alicante, Universidad.
- GAI, Mijal (1986), "El arte de imitar con ingenio. Análisis comparativo de un soneto de Quevedo", *Revue Romane* 21, 208-228.
- GIORDANI, Françoise (1994), "Utilisation et description symbolique de l'espace dans les *Antiquitez de Rome* de Joachim Du Bellay", en Yvonne BELLENGER (ed.), *Du Bellay et ses sonnets romains. Études sur les "Regrets" et les "Antiquitez de Rome"*, Paris, Champion, 19-46.
- GIOVIO, Paolo (1577), *Elogia virorum litteris illustrium*, Basilea, Petri Pernaee typographi.
- GRACIOTTI, Sante (1960), "La fortuna di una elegía di Giano Vitale, o le rovine di Roma nella poesia polacca", *Aeuum* 34, 122-136.
- GRAEVIO, Joanne Georgio (1696), *Thesaurus Antiquitatum Romanarum*, III, Lugduni Batavorum, apud Franciscum Halma et apud Petrum Vander.
- LABBÉ, Philippe (1686), *Thesaurus Epitaphiorum ueterum ac recentium selectorum ex antiquis inscriptionibus, omnique scriptiorum genere opera et studio Ph. Labbé*, Parisiis, apud Danielem Horthemels.
- LARA GARRIDO, José (1980), "Notas sobre la poética de las ruinas en el barroco", *Analecta malacitana* 3.2, 385-399.
- LE BRUN, Laurent (1661), *Virgilius christianus*, Parisiis, apud Simeonem Piget.
- LEPAGE, Raymond (1981), "Pictorial Technique in Du Bellay's *Antiquitez*", *Romance Notes* 22, 82-87.
- MARTOS PEREZ, María Dolores (2008), *Las ruinas en la poesía española contemporánea. Estudio y antología*, Málaga, Servicio de Publicaciones e Intercambio Científico de la Universidad de Málaga.
- MARTYN, John R.C. (1989), "André de Resende: Original Author of *Roma prisca*", *Bibliothèque d'Humanisme et Renaissance* 51, 407-411.
- MARTYN, John R.C. (1998), *André de Resende's Poemata Latina / Latin Poems*, Lewiston, Queens-ton, Lampeter.
- MEDINA CASANOVAS, Jaume (2010), "'Il Caso dell'anonimo Veneziano del 1554', de Frederic-Pau Verrié", *Revista Internacional d'Humanitats* 18, 29-40.
- MERCIER, Nicolas (1653), *De conscribendo epigrammate*, Parisiis, apud Ioannem de la Caille et apud Claudium Thibout.
- MODICIO, Gulielmo (1575), *Virgilius a calumniis uindicatus auctores Gulielmo Modicio Monteferratensi. Eiusdem auctoris epigrammata, et in sacrum annum M.D.LXXV. carmen, Perusiae, apud Petrumiacobum Petrutium, et Michaellem Portum socios.*

- MOLZA, Francesco Maria (1747), *Delle poesie volgari e latine di Francesco Maria Molza*, vol. primo, Bergamo, appresso Pietro Lancellotti.
- MONGITORE, Antonino (1707), *Bibliotheca Sicula siue de scriptoribus siculis*, T. I, Panormi, ex typographia Didaci Bua.
- MORTIER, Roland (1974), *La poétique des ruines en France. Ses origines, ses variations de la Renaissance à Victor Hugo*, Genève, Droz.
- PEROSA, Alessandro y John SPARROW (1979), *Renaissance Latin Verse: an Anthology*, London, Duckworth.
- PITHOU, Pierre (1590), *Epigrammata et poematia uetera*, Parisiis, excudebat Dionysius Duvallius.
- PRATO, Carlo (1955), *Gli Epigrammi attribuiti a L. A. Seneca*. Introduzione, testo critico, commento, Bari, Adriatica Editrice.
- PRETI, Girolamo (1651), *Le poesie di Girolamo Petri*, Venetia, per Francesco Storti.
- RUIZ SÁNCHEZ, Marcos (1998), “El motivo de la loba romana en Propercio y en la poesía satírica neolatina”, *Veleia* 15, 369-384.
- RUIZ SÁNCHEZ, Marcos (1999), “Testigos del pasado. Un motivo de la temática de las ruinas en la poesía neolatina”, en Ignasi Xavier ADIEGO (ed.), *Actes del XIII Simposi de la Secció Catalana de la S.E.E.C.*, Tortosa, Ajuntament de Tortosa.
- SABEO, Fausto (1556), *Epigrammatum Fausti Sabaei Brixiani custodis Bibliothecae Vaticanae*, Romae, apud Valerium, et Aloisium.
- SCHOTT, Franz (1625), *Itinerarii Italiae rerumque Romanarum Libri tres*, Antuerpiae, ex officina Plantiniana.
- SCHOTT, Franz (1655), *Andreae Schotti Itinerarium Italiae*, Amstelodami, apud Iodocum Ianssonium.
- SILOS, Giuseppe (1650), *Musa canicularis siue iconum poeticarum libri tres*, Romae, typis heredum Francisci Corbelletti.
- SILOS, Giuseppe (1658), *Musa canicularis siue iconum poeticarum libri tres*, Parisiis, apud Godefredum Marcher.
- SMIDS, Ludolph (1699), *Romanorum Imperatorum Pinacotheca*, Amstelaedami, ex officina Henrici Desbordes & Petri Sceperi.
- SMIDS, Ludolph (1738), *Romanorum Imperatorum Pinacotheca*, Amstelodami, apud Martinum Schagen.
- SMITH, Malcolm (1977), “Looking for Rome in Rome: Janus Vitalis and his disciples”, *Revue de Littérature Comparée* 51, 510-527.
- SMITH, Malcolm (1989), “Janus Vitalis Revisited”, *Revue de Littérature Comparée* 63, 69-75.
- SWAFFIELD, Bruce C. (2009), *Rising From the Ruins: Roman Antiquities in Neoclassic Literature*, Newcastle, Cambridge Scholars Publishing.
- TALavera ESTESO, Francisco José (1991), “Observaciones sobre el tema de las ruinas en algunos poetas neolatinos”, *Analecta malacitana* 14.2, 289-300.
- TERMINIO, Antonio (1554), *Antonii Terminii Contursini Lucani, Iunii Albinii Terminii Senioris, Molsae, Bernardini Rotae equitis Neapolitani, et aliorum illustrium poetarum Carmina*, Venetiis, apud Gabrielem Iulitum de Ferrariis, et fratres.
- TERNAUX, Jean Claude (1994), “La ruine et la cendre: l’imitation de Lucain dans les *Antiquitez de Rome* et le problème des genres”, en Yvonne BELLENGER (ed.), *Du Bellay et ses sonnets romains. Études sur les “Regrets” et les “Antiquitez de Rome”*, Paris, Champion, 227-245.

- TOSCANO, Giovanni Matteo (1576), *Carmina illustrium poetarum Italarum*, I, Lutetiae, apud Aegidium Gorbium.
- TOSCANO, Giovanni Matteo (1578), *Peplus Italiae*, Lutetiae, ex officina Federici Morelli typographi regii.
- TUCKER, George H. (1985), “Sur les *Elogia* (1533) de Janus Vitalis et les *Antiquitez* de Rome de Joachim du Bellay”, *Bibliothèque d'Humanisme et Renaissance* 47, 103-112.
- TUCKER, George H. (2007), “*Roma instaurata* en dialogue avec *Roma prisca*: La représentation néo-latine de Rome sous Jules III (1553-1555), chez Janus Vitalis, Joachim Du Bellay et Lelio Capilupi (De l'*ekphrasis* à la prosopopée)”, *Camena* 2, 1-34. Disponible en: http://lettres.sorbonne-universite.fr/IMG/pdf/G._Tucker.pdf (fecha de consulta 22.05.2019).
- TUMMINELLO, Girolamo (1883), “Giano Vitale, umanista del secolo XVI”, *Archivio Storico Siciliano* N.S. VIII 1-2, 1-94.
- VITALE, Giano (1553), *Iani Vitalis Panormitani Sacrosanctae Romanae Ecclesiae Elogia*, s.l.
- WARDROPPER, Bruce. W. (1969), “The Poetry of Ruins in the Golden Age”, *Revista Hispánica Moderna* 35, 295-305.
- WESTERHOVIUS, Arn. Henr. (1737), *Petri Scriuerii Opera anecdota philologica et poetica*, Trajecti ad Rhenum, apud Hermannum Besseling.
- YOURCENAR, Marguerite (1982), *Memorias de Adriano*, Barcelona, Edhasa.